

## **DISCURSO DEL SECRETARIO DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO, AGUSTÍN CARSTENS, EN OCASIÓN DE LA XIX CONVENCION NACIONAL DE ASEGURADORES.**

**México, D.F., 19 de mayo 2009.**

Juan Ignacio Gil Antón; muchas gracias por tus palabras, y también por la muy buena interlocución que hemos tenido a través tuyo con todo el gremio asegurador. Saludo aquí también a muchos amigos del sector: Armando Paredes, Manuel Aguilera, Luis Pazos. Realmente es un placer para mí estar aquí con ustedes

Siempre es un placer venir y atender la amable invitación que se me ha hecho, ya por tercer año, para estar en esta Convención Nacional de Aseguradores. Y en esta ocasión para clausurar esta XIX Convención nacional. Este es un foro idóneo para comentar los desafíos que enfrenta el sector asegurador mexicano en un entorno económico extremadamente difícil. Y déjenme, antes de entrar a materia específica del sector asegurador, hacer unas reflexiones sobre la situación que estamos viviendo.

Es natural que conforme evolucionen la crisis y las respuestas que se le están dando, las previsiones económicas hacia el futuro se vayan ajustando. Sin embargo, una gran profusión de estimaciones cambiantes contribuye a generar desconcierto y podría propiciar que se conciba erróneamente al fenómeno recesivo como una fatalidad inmune a las acciones de política pública, e incluso a los grandes esfuerzos que cada uno de los sectores de la economía y de la sociedad están llevando a cabo.

Esta crisis es de una gran profundidad y, además, se presentó de forma súbita. Ante ella, los gobiernos de los diferentes países han dado respuestas, tanto a nivel global como en su ámbito nacional respectivo, buscando sobre todo mitigar su impacto. Las medidas instrumentadas en muchos casos ya están dando resultados y hay señales de una incipiente recuperación que han consignado los mercados financieros.

Y hay que recordar que siempre los mercados financieros tienden a anticiparse a los fenómenos, actúan con base en expectativas, y ya llevamos prácticamente seis semanas con mercados financieros funcionando muy adecuadamente y, de alguna manera, manifestando una expectativa de pronta recuperación.

Quisiera reiterar algunas de las observaciones recientes acerca de la evolución prevista para la economía de México y del mundo.

Uno: La fuerte contracción económica y la sensación de un fenómeno de caída libre en la demanda dan signos de haberse atenuado, tanto en los países industrializados como en las economías emergentes.

Esto no obsta para que veamos cifras desalentadoras como la más reciente de la producción industrial al primer trimestre. Son cifras que seguiremos viendo durante algunos meses más, debido, entre otras causas, a que los resultados que vayan surgiendo en los próximos meses los tendremos que comparar con meses de 2008 en los que aún no se habían manifestado los efectos más severos de la crisis.

Dos: Para el caso de México las señales de contracción se intensificarán en éste y los dos próximos meses a causa de los estragos derivados de la aparición del virus A (H1N1). Sin embargo, dada la eficaz contención de la epidemia, y debido a las medidas de impulso económico que han adoptado el Gobierno Federal y los estados, el pronóstico es que en los próximos tres meses las actividades económicas estén normalizadas en prácticamente todos los sectores. Esta previsión va de acuerdo con la experiencia de otros países en episodios semejantes y que de hecho podríamos considerar más leves. Esperamos que después de ese lapso se retome con vigor la tendencia hacia la recuperación, que ya se estaba manifestando de forma incipiente. El efecto negativo de este episodio sobre la actividad económica calculamos que se limitará a 0.3 por ciento del PIB para este año.

Tres: Así, es probable que empecemos 2010 en franca recuperación. Si bien el descenso de la actividad económica durante 2009 será significativo, ello se deberá en gran parte a la caída abrupta de la producción en el primero y segundo trimestres de este año. Es cierto que en abril ya se habían observado algunos signos de estabilización pero el impacto de la epidemia retrasará la manifestación plena, y en todas las actividades económicas, de dicha recuperación.

Cuatro: Uno de los elementos que ha permitido mitigar el impacto de la crisis es el hecho de que durante este año el Gobierno Federal ha podido disociar la trayectoria del gasto público de unos ingresos bastante menores de los previstos, sin incurrir en un desequilibrio fiscal. Esto ha sido posible por el hecho de que el Gobierno en los últimos años ha incorporado, como parte esencial de sus políticas macroeconómicas, la creación de fondos preventivos y la cobertura de riesgos que sean susceptibles de asegurarse mediante opciones tales como los relacionados a los precios del petróleo y a los fondos preventivos, me refiero a los fondos de estabilización. Esto refleja la importancia de la prevención y el ahorro mediante el uso de productos financieros. Aspectos que, precisamente, el sector asegurador del país debe capitalizar ante estos episodios de crisis y de epidemia sanitaria.

Hechas estas precisiones me gustaría comentar los desafíos específicos del sector asegurador:

La dinámica y la solidez de la industria aseguradora son acicates para enfrentar con entusiasmo los desafíos del futuro.

Entre 2000 y 2008 el sector creció a una tasa real promedio de 6 por ciento. Aún eliminando algunos efectos estacionales y atípicos el crecimiento real del sector en el primer trimestre de este año habría sido cercano al 7 por ciento

Sin embargo el carácter procíclico de esta industria anticipa que se registrará, probablemente con retraso respecto de la contracción de la actividad económica, una caída de la demanda de seguros. Aun así es alentador que la industria enfrente esta coyuntura a partir de un buen ritmo de crecimiento y con una sólida posición financiera.

Hoy los activos de la industria aseguradora representan 3.5% del PIB, de los cuales el 75% corresponde a su portafolio de inversión.

Las aseguradoras en México han mantenido indicadores sólidos a pesar de la crisis, lo que habla de un sector adecuadamente regulado, supervisado y administrado, así como de una conducción muy prudente por parte de directivos y de los consejos de administración.

Al igual que el resto del sector financiero la industria aseguradora en México ha mostrado la suficiente solidez para mantenerse estable y sin sobresaltos en medio de la crisis financiera global.

En esta crisis financiera internacional, originaria de esta recesión mundial, no sólo instituciones de crédito se vieron afectadas, sino también algunas de las grandes compañías de seguros. Este fenómeno se explica porque, a lo largo del tiempo, dichas compañías incursionaron en negocios expuestos a riesgos para los cuales no estaba diseñado su mandato, como son la exposición extrema a riesgos de crédito y de mercado.

Una primera gran lección que se deriva de la crisis es la importancia de que los intermediarios financieros se concentren en los riesgos para los que fueron creados y eviten absorber riesgos, sobre todo de carácter financiero, que bancos e instituciones de crédito han tratado de diversificar a otros sectores.

Y esto fue precisamente lo que pasó en Estados Unidos y en otros países donde a través del proceso de bursatilización y de la oferta de derivados de créditos, las compañías de seguros tomaron riesgos en los cuales definitivamente no tenían una ventaja comparativa.

Ahora bien, nosotros tenemos el desafío aquí en México de buscar permanentemente un sistema de regulación y supervisión capaz de anticipar riesgos sistémicos y de contener oportunamente la propagación de una crisis.

Al respecto, la Secretaría de Hacienda y la Comisión Nacional de Seguros y Fianzas trabajan, en forma conjunta, con las asociaciones representativas del sector, para contar con un marco de regulación que se mantenga apegado a los más exigentes estándares internacionales, como al que ya se refirió el Presidente Gil Antón, y que yo celebro que hayan gastado una buena parte del tiempo de esta Convención a su análisis y discusiones, y esto debe incluir no sólo la promoción de una mayor solvencia a través de la adecuada evaluación y administración integral de riesgos, sino también que garantice una mayor transparencia hacia los participantes del mercado y que fomente las mejores prácticas de gobierno corporativo.

Otra gran área de oportunidad que nos muestra el diagnóstico del sector sigue siendo la de aumentar la penetración de la industria aseguradora en todo el espectro de la economía.

Al cierre de 2008 las primas en México respecto del PIB representaban sólo dos puntos porcentuales, lo que se compara desfavorablemente con países como Brasil, Argentina y Chile en los que éstas representaron respectivamente 3.0%, 2.5% y 3.5% de sus respectivos productos.

Para enfrentar este reto es crucial poner en marcha una estrategia en dos vertientes: 1. Fortalecer una amplia estrategia de cultura financiera y 2. Desarrollar y fomentar productos que aumenten la penetración en sectores más amplios del mercado que, hasta ahora, no se han beneficiado del uso de los seguros.

Reitero que esta crisis global es una oportunidad única para que la industria aseguradora ponga en marcha una extensa campaña de información y de formación que revele, a nivel masivo, los beneficios de una cultura de prevención y de aprovechamiento eficiente de sus productos y servicios.

Respecto del desafío de crear productos que acompañen este esfuerzo, dos instrumentos que en el corto plazo van a contribuir a mejorar el uso y conocimiento de los seguros son:

- Los seguros básicos. Con la publicación de la circular de regulación secundaria que norma su operación, las instituciones ofrecen ya los “productos básicos de seguros” con cláusulas mínimas simples y mediante coberturas sencillas y estandarizadas. Esto facilita la adquisición de seguros por la población que nunca ha estado asegurada.
- Los microseguros. Las instituciones de seguros y las autoridades hemos redoblado esfuerzos para promover los “microseguros” entre la población de menores ingresos. A partir de noviembre de 2008 dos aseguradoras han ofrecido a través de la red de Bansefi más de 25 mil pólizas de estos productos, los cuales ofrecen una suma asegurada promedio de 20 mil pesos, a cambio de una prima anual de alrededor de 115 pesos anuales. Para agilizar aún más la operación de los microseguros la Secretaría de Hacienda

promueve la flexibilización de la regulación tributaria para facilitar la deducibilidad de las indemnizaciones y de esta forma impulsar su oferta.

Señoras y señores:

Estos son los desafíos de un sector que se ha mostrado capaz de crecer con dinamismo sin descuidar su solidez y solvencia. La crisis no debe ser obstáculo sino motivación y oportunidad para superar de una vez por todas las limitaciones que he mencionado en cuanto a penetración de la industria aseguradora en el mercado.

Las autoridades estamos en la mejor disposición para colaborar estrechamente con ustedes para dar la respuesta adecuada a estos desafíos.

Muchas gracias.